

cias, que han demostrado sus absurdos, las supersticiones y los abusos á que la doctrina de estos visionarios habia dado lugar, y que no han tratado mejor á Platon que á los demás, han visto sin embargo á sangre fría introducir en el cristianismo estos mismos abusos, sin manifestar por ello pesar ni admiracion alguna? Hé aqui el fenómeno absurdo que los protestantes han pretendido probar. En las palabras ECTEISISMO y PLATONISMO, hemos hecho ver su falsedad, y hemos refutado la sabia disertacion de Moshéim sobre los nuevos trastornos pretendidos, que los nuevos platonicos han causado en la Iglesia.

Es muy incierto si las obras del falso Dionisio el Areopagita, han sido compuestas en el IV siglo, puesto que no han sido conocidas sino doscientos años despues. Este escritor no puede ser tratado de impostor, á menos que él mismo no haya tomado el sobrenombre de Areopagita, y que se haya llamado discípulo inmediato de S. Pablo. Se pretende que lo ha hecho en una carta, que se halla á continuacion de sus tratados sobre la *teología mistica*, mas esta carta puede ser supuesta ó interpolada. No entra en el interes de los protestantes considerar á este autor como muy antiguo, puesto que en sus libros de la *Gerarquía eclesiástica* representa la disciplina y los usos de la Iglesia, casi tales como son en el día.

Moshéim renueva en el siglo V, p. 2, c. 3, § 14, sus quejas y sus invectivas contra la multitud de monjes contemplativos que hian la sociedad de los hombres, y que se extendian el cuerpo por maceraciones excesivas; esta peste dice, se espació por todas partes. No era, pues, el calor de la atmósfera de Egipto el que producía este contagio. Había ya penetrado entre los latinos, puesto que Juliano Pomere, Abad y profesor de retórica en Arles, escribió un tratado *De vita contemplativa*, y bien pronto ganó los países del Norte. Véase MORTIFICACION, ESTILITAS, etc. Nuestro severo censor habia olvidado estos hechos, cuando ha dicho que en el siglo IX, lo latinos no habian sido todavía seducidos por los encantos ilusorios de la devoción mística, pero que lo fueron cuando en 824 el emperador griego, Miguel el Balbuciente, envió á Luis el Piadoso una copia de las obras de Dionisio el Areopagita, siglo IX, parte 2, c. 3, § 12. Es sin embargo cierto que en el VI y VII los monjes de las Galias y de Inglaterra, eran por lo menos tan aplicados á la vida contemplativa, como los monjes del IX y X.

Uno de los abusos que hace observar este

crítico en los teólogos del siglo XII es su afición á investigar en la Sagrada Escritura sentidos místicos, y alterar así la sencillez de la palabra de Dios, p. 2, c. 3, § 5. Mas las cartas de san Bernabé y de san Clemente, discípulos de los apóstoles, están enteramente llenas de explicaciones místicas y alegóricas de la Sagrada Escritura; el mismo Moshéim se lo ha echado en cara, como un defecto; exhortan á los fieles á la meditacion y á la mortificacion: eran platonicos? Reconoce, § 12, que los místicos de este mismo siglo enseñaban mejor la moral que los escolásticos; que su discurso era tierno, persuasivo ó interesante; que sus sentimientos son muchas veces bellos y sublimes, pero que escribian sin método, y mezclaban frecuentemente la hez del platonismo con las verdades celestiales. Falsa acusacion! Si hubo en el siglo XII un excelente maestro de *teología mistica*, indudablemente fué san Bernabé; mas habia sus lecciones en la Sagrada Escritura, y no en Platon; este filósofo estaba profundamente olvidado por entonces; los escolásticos mismos no conocian mas que á Aristóteles.

En el XIII, p. 2, cap. 3, § 9, nuestro historiador se templa un poco en orden á los místicos; como habia dicho mucho mal de los escolásticos, supo agradecer á los primeros el haberles declarado la guerra, el haber trabajado en inspirar al pueblo una devoción tierna y sensible, y haberle agradado hasta el punto de obligar á los escolásticos á reconciliarse con ellos. Mas santo Tomás de Aquino jamás estuvo en este caso; durante toda su vida supo aliar á un estudio asiduo, la piedad mas pura y tierna, y tuvo en el mas alto grado el talento de inspirarla á los demás. Moshéim habla casi de la misma manera de los gnósticos en el XIV; parece concederles la victoria en el XV y á principios del XVI puesto que los escolásticos se habian disminuido mucho, como hemos observado hablando de ellos; mas este censor malicioso no olvida jamás lanzar contra los primeros algun tiro de odio y de desprecio.

En fin, se vió nacer en esta época la brillante luz de la reforma, y sabidos son los efectos que produjo; ahogó la piedad hasta en su raíz, desacreditando todas las prácticas que pueden conservarla, ocupando todos los entendimientos con las controversias teológicas, é inflamando en todos los corazones el fuego del odio y de la disputa. Todo el mundo quiso leer la Sagrada Escritura, no para recibir de ella lecciones de moral y de

virtud, sino para hallar armas ofensivas contra la Iglesia católica, y el medio de sostener toda clase de errores. En vano, despues de todas estas borrascas, algunos protestantes, avengonzados del aniquilamiento de la piedad entre ellos, han querido reanimarla; se han visto obligados á formar bando á parte, como si obrasen sin regla, y caminasen sin brújula, todos han dado en el fanatismo; tales han sido los cuáqueros, los pietistas, los metodistas, los herinteros, etc., y todos son considerados por los demás protestantes como unos insensatos.

Afectan suponer contra toda verdad que los solitarios, los monjes y las religiosas se han dedicado únicamente á la contemplacion, y que han observado una vida absolutamente ociosa é inútil. Es constante que los antiguos solitarios, á excepcion de un corto número, han unido á la oracion y á la meditacion el trabajo de las manos; han cultivado los desiertos, y han salido de su retiro tantas veces como las necesidades y la salud del prójimo lo han reclamado. Han convertido á las naciones bárbaras, y así es como han humanizado y civilizado á los pueblos del Norte. En los siglos de ignorancia cultivaron las letras y las ciencias, y ellos son los que las han conservado en Europa. Todos los institutos que se han formado hace quinientos años, han tenido por objeto principal la utilidad del prójimo; mas los fundadores han comprendido que era imposible conservar la constancia, el ánimo y las virtudes necesarias para llenar constantemente unos deberes penosos y repugnantes, á menos que no se ocupasen mucho de Dios, se obtuviesen de él gracias en la oracion, en la meditacion, en frecuentes reflexiones sobre si mismo, etc. Se han propuesto, pues, reunir la vida contemplativa á una vida muy activa y laboriosa. Repetámoslo otra vez; es un frenesí vituperarios, calumniarios y ponerlos en ridículo. V. MOVE, etc.

Teopasquitas, V. PATRIPASIANOS.

Teratín. Nombre hebreo que en las versiones de la Escritura se traduce por *ídolos, estatuas, esculturas*, y cuya verdadera significacion gramatical es difícil conocer. Lo que ha dicho de él Spencer, de *Legib. Hebr. ritual*, l. 3, disert. 7, cap. 3, nos enseña poco. Los rabinos que pretenden que las estatuas eran las que hablaban y predican lo futuro y que han enseñado la manera como se las hacia, no merecen creencia alguna; todos los ídolos que consultaban los paganos para conocer lo venidero, no hablaban por esto: en hebreo, como en otras len-

guas, *hablar* significa frecuentemente *indicar, dar á conocer* por un signo cualquiera. Los que han asegurado que los *terafines* eran una invencion de los Egipcios, que eran imágenes del Dios *Serapis* adorado en Egipto, no pueden dar prueba alguna de ello. Laban que vivía en la Caldea, no habia ido ciertamente á buscar sus *terafines* á Egipto. Otros que han creído que este nombre es lo mismo que *serafín*, serpientes aladas, que eran unos talismanes, tales como la de bronca hecha por orden de Moisés, no van mejor fundados. Finalmente Jurieu, que ha decidido que los *terafines* de Laban eran sus dioses penates y las imágenes de sus antepasados, ha querido adivinar al acaso. En los tiempos de Laban, la idolatría no hacia mas que principiar entre los caldeos; no se habia extendido todavía hasta divinizar á los muertos.

Vale mas, pues, confesar nuestra ignorancia que entregarnos á frívolas conjeturas. El nombre general de *ídolos* es suficiente para comprender todos los pasajes en los cuales es empleado el nombre *Teratín*.

Terapeutas. Nombre formado del griego *θεραπεύω* que significa igualmente *curar y servir*; por consiguiente se ha llamado *terapeutas* á unos hombres que trabajan en curarse de las enfermedades del alma, y cuyo ejemplo podia servir para curar á los demás. Filon, en su libro primero de la *Vida contemplativa*, dice que habia en Egipto, especialmente en las cercanías de Alejandria, un gran número de hombres y de mujeres que observaban un género de vida particular. Renunciaban á sus bienes, á su familia y á todos los negocios temporales; vivían en la soledad y tenia cada uno una habitacion separada, á alguna distancia los unos de los otros, y la llamaban *seminario ó monasterio*, es decir, lugar de soledad.

Allí, continúa Filon, se entregaban enteramente á los ejercicios de la oracion, de la contemplacion y de la presencia de Dios; hacían sus oraciones reunidos por la tarde y por la mañana, y no comían sino despues de ponerse el sol; algunos permanecian muchos dias sin comer; y no vivían mas que de pan y de sal. Comentados algunas veces con un poco de hisopo. Leían en sus monasterios los libros de Moisés, los profetas y los salmos en los cuales buscaban sentidos místicos y alegóricos, persuadidos de que la Escritura Santa, bajo la letra, contenía sentidos profundos y ocultos. Tenían tambien algunos libros de sus antepasados y componían himnos y cánticos para excitarse á alabar á Dios; los hombres y las mujeres

guardaban la continencia; se reunían todos los sábados para conferenciar juntos y ocuparse en los ejercicios de religión, etc.

La narración de Filón ha suministrado una amplia materia á las conjeturas y á las disputas de los sabios. Se pregunta si los *terapeutas* eran cristianos ó judíos; en caso de ser cristianos, si eran monjes ó legos; y en caso de ser judíos, si era una rama de los esenios ó una secta diferente.

1º Eusebio, *Historia eclesiástica*, t. 2, cap. 17, san Jerónimo, Sozomeno, Casiano, Nicéforo, entre los antiguos, y Baronio, Pelavio, Godeau, el Padre Montfaucon, el Padre Alejandro, el Padre Helyot, etc., entre los modernos, y algunos otros autores anglicanos han creído que los *terapeutas* eran judíos convertidos al cristianismo por S. Marcos ó por otros predicadores del Evangelio. Focio de Valois, al contrario, en sus *Notas sobre Eusebio*, el presidente de Boucher, el Padre Orsi, dominico, dom Calmet y la multitud de críticos protestantes sostienen que los *terapeutas* eran judíos no cristianos. Hé aquí las principales razones que oponen á las que Eusebio ha dado para probar su opinión.

En primer lugar, si los *terapeutas* hubiesen sido los primeros cristianos de la Iglesia de Alejandria, sería extraño que ningún autor eclesiástico hubiese hablado de ellos antes del IV siglo, y que Eusebio no los hubiese conocido sino por la narración de Filón. Origenes y Clemente de Alejandria, que pasaron una parte de su vida en las escuelas de esta ciudad, hubieran debido conocerlos, y el segundo lo hubiera puesto sin duda en el número de los que llama los *verdaderos gnósticos*. Muchos abrazaron quizá el cristianismo á fines del siglo primero, pero no hay prueba ninguna positiva de ello.

En segundo lugar, da á entender Filón que esta secta era ya antigua, y que tenía libros de sus fundadores; que estaba esparcida por todas partes, aunque el mayor número de *terapeutas* estuviese en Egipto: ahora bien, esto no puede entenderse de una secta cristiana. El año 40 de Jesucristo, cuando Filón fué enviado como embajador á Roma, la Iglesia, de esta ciudad aun no estaba fundada; no había allí todavía ninguno de los libros del nuevo Testamento publicado, mas que el Evangelio de S. Mateo; lo mas pronto que se puede establecer la fundación de la Iglesia de Alejandria es al año 50, y quizá fué fundada mucho despues. Aun cuando Filón hubiera vivido cuarenta años despues de su embajada, no ha podido decir que los *tera-*

peutas cristianos eran una secta antigua, ni que tenían libros de sus antepasados.

Es constante por otra parte que el cristianismo, que principió en Jerusalem, se esparció al principio por la Judea y por la Siria, Antioquia y en las cercanías; aquí es, y no en Egipto, donde se encontraba el mayor número de cristianos. Se multiplicaron por el Asia Menor, la Grecia, la Macedonia é Italia por los trabajos de S. Pedro y de S. Pablo: en el nuevo Testamento no se habla en ninguna parte de los cristianos del Egipto.

El amor á la soledad la vida austera, el desprendimiento de todas las cosas, la contemplación y aun la continencia de los *terapeutas*, no son pruebas infalibles de su cristianismo; los esenios de la Judea practicaban casi el mismo género de vida, y nadie sin embargo cree que hayan sido cristianos. Hay mucha apariencia en que el establecimiento de nuestra religion contribuyó mucho á la extincion de estas dos sectas de judíos.

Por otra parte, los *terapeutas* tenían observancias judaicas de las cuales han debido abstenerse los cristianos; guardaban el sábado, y no hacían uso del vino ni de la carne; celebraban las fiestas judías, principalmente de la Pentecostés; practicaban frecuentes abluções, etc. Los cristianos al contrario, desde su origen, han observado el domingo; S. Pablo les prescribía comer de todo indistintamente, reprendió severamente á los galatas porque querían judaizar; los apóstoles condenaron esta conducta en el concilio de Jerusalem, y no es probable que S. Marcos hubiese querido tolerarla en la Iglesia de Alejandria.

En fin, el convite religioso de los *terapeutas* no era la celebracion de la Eucaristía, como se persuade Eusebio; este convite consistía en comer pan, sal ó hisopo (planta), y la mujeres estaban reunidos. Nada de todo esto se practicaba en las asambleas de los primeros cristianos. El paralelo que Eusebio ha querido hacer entre estos y los *terapeutas* no es, pues, justo ni exacto.

2º Mucho menos puede sostenerse que estos últimos fuesen monjes. La vida solitaria y monástica no ha principiado en Egipto hasta el año 250, bajo la persecucion de Decio, cuando S. Pablo, primer ermitaño, se retiró al desierto de la Tebaida; san Pacomio no introdujo la vida cenobítica sino mas de 50 años despues; hacia ya largo tiempo que no se trataba de los esenios ni de los *terapeutas*. Estos tenían mujeres consigo, y los monjes no las tuvieron jamás; los primeros

no observaban todos la continencia, y los monjes la guardaron siempre; la palabra *monasterio*, do que se sirve Filón, no prueba nada, puesto que significa simplemente una *mansion solitaria*.

Nada es peor fundado que la imaginacion de los protestantes, que pretenden que los monjes principalmente son los que han acreditado la opinion del cristianismo y del macato de los *terapeutas*, y que lo han hecho por interes, á fin de persuadir la remota antigüedad de su estado; Eusebio, S. Jerónimo, Baronio y los anglicanos no eran monjes; sosteniendo que los *terapeutas* eran cristianos, no han dicho que su vida fuese monástica.

Nadie ha atacado mas vigorosamente esta opinion que el Padre Orsi, dominico, y dom Calmet, benedictino. Unos sabios tales como dom Montfaucon y el Padre Alejandro eran demasiado instruidos para tener algun interes en la antigüedad de su estado; no han tenido necesidad de suposiciones falsas ó dudosas para probar su santidad y vindicarlo de las calumnias de los protestantes.

Estos no han conseguido mejor resultado, diciendo que los cenobitas han imitado la vida que observaban los esenios en la Palestina, y que los anacoretas han seguido el ejemplo de los *terapeutas*. Repitámoslo otra vez; hacia largo tiempo que estas dos sectas judías estaban olvidadas cuando aparecieron S. Pablo y S. Pacomio; y puede apostarse ciento contra uno á que ninguno de los dos oyó hablar jamás de ellos, ni leyó las obras de Josefo ni de Filón. Hemos hecho ver, por otra parte, que la sola lectura del Evangelio les ha bastado para concebir una alta estimacion de la vida que han abrazado, véase Teología Mística.

3º Las opiniones de los críticos no han variado menos en orden á saber si los *terapeutas* eran una rama de los esenios, ó si era una secta diferente, puesto que no hay sobre este punto mas que simples conjeturas. Priedeux, que ha referido y comparado lo que Josefo ha dicho de los esenios de la Palestina, con lo que Filón ha escrito acerca de ellos, y con lo que refiere de los *terapeutas* del Egipto, hace ver que estos dos autores están acordes en orden á las opiniones, á las costumbres y á la manera de vivir de los esenios, ya de la Judea y ya de Egipto, donde se encontraban tambien; que los *terapeutas* no eran diferentes de ellos, sino en que renunciaban á todo para entregarse á la contemplacion. Esta es la razon porque llama á los primeros *esenios prácticos*, y á los segundos *esenios contemplativos*. *Historia de los*

judios, l. 13, año 107 antes de Jesucristo, t. 2, p. 166.

Basta esto para refutar á algunos autores en corto número, que han imaginado que los *terapeutas* eran paganos judaizantes, y á Jablenski que ha sostenido que eran sacerdotes egipcios aplicados á la medicina, igualmente que sus mujeres. Por consiguiente, la opinion comun de los críticos es que los *terapeutas* son una rama de la secta de los esenios.

4º En qué tiempo ha principiado esta secta, donde bebió su doctrina y los motivos de su manera de vivir? Nueva materia de conjeturas. Brucker, *Historia crítica de la filosofía*, t. 2, p. 763 y siguientes, piensa que sobre 300 años antes de Jesucristo, muchos judíos para sustraerse á los alborotos y desastres de su patria, se retiraron los unos á los lugares ocultos de la Judea, y los otros á Egipto, y abrazaron cada uno por su parte un género de vida particular; que adoptaron las opiniones de los filósofos pitagóricos que enseñaban allí por entonces, y que bebieron en esta filosofía el amor á la soledad, al desprendimiento de todas las cosas, á la austeridad, á la contemplación y á las explicaciones alegóricas de la Sagrada Escritura. Añade, t. 6, p. 437 y 438 que estos judíos tenían las opiniones de los cabalistas y de los filósofos orientales, análogas á las de Pitágoras: Moshem, *Historia crítica, proleg.*, t. 2, § 13 y siguientes, piensa de la misma manera. Sin embargo, en su *Historia eclesiástica, siglo 1, part. 1, c. 2, § 40*, dice que no ve nada en la narracion de Filón ni en la costumbre de los *terapeutas*, que pueda empeñar á considerarlos como una rama de los esenios, y que podía ser una secta particular de judíos melancólicos y entusiastas. Probablemente no ha comparado lo que dice Filón en su primer libro de *Vita contemplativa*, con lo que ha escrito en su obra intitulada *Omnis probus liber*; hubiera visto entonces que este autor distingue sencillamente á los esenios en dos ramas, una de esenios prácticos y otra de contemplativos, llamados *terapeutas*.

Mas de una vez hemos tenido ocasion de hacer observar la afectacion de Moshem y de Brucker en referirlo todo á su sistema favorito, en orden al lenguaje que se ha formado en la escuela de Alejandria, de la filosofía de Pitágoras y de Platon con la de los orientales, y con la cabeza de los judíos, sistema por el cual se han lisonjeado de explicarlo todo y de dar en la clave de todos los errores. Mas hemos hecho ver que este sistema no solo es una pura conjetura desnuda

de toda prueba, sino que también es absolutamente falso, que confunde todas las épocas y que en vez de ilustrar no sirve mas que para embrollarlo todo. V. CABAÑA, EMANACION, FILOSOFÍA ORIENTAL, etc.

En particular, sobre la cuestión de que tratamos, se opone á toda verosimilitud. Es muy incierto, si en la época de la retirada de los esenios á Egipto había pitagóricos, y si enseñaban allí y esparcían su doctrina. ¿Serán persuadirá que bajo los indignos sucesores de Ptolomeo Filadelfo, príncipe cuyos desórdenes, rapina, crueldad y tiranía son conocidas, las ciencias eran muy cultivadas en Egipto, y había comodidad de entregarse á la filosofía? No se ha comenzado á ocuparse de ella hasta el gobierno de los romanos. La escuela de Alejandría no ha visto renacer su reputación hasta el tiempo de Ammonio, y cuando mas pronto á fines del siglo II, al menos cien años después de Filón. Porque este era filósofo, no se sigue que hubiese allí por entonces escuelas públicas de filosofía; y Filón no conoció nunca mas que la filosofía de los griegos.

¿Se nos persuadirá también que, durante los trescientos años que precedieron al nacimiento de Jesucristo, los judíos de la Palestina, saqueados y atormentados sucesivamente por los ejércitos de los reyes de Egipto ó de Siria, después por los romanos y por Heródes, tuvieron la libertad de estudiar la filosofía, tanto de los orientales como de los griegos? Sabida es la aversión que habían concebido á los paganos durante todo este periodo, y cuán distantes estaban de seguir sus lecciones.

En segundo lugar, conviene Brucker en que los judíos que se retiraron, ya á los desiertos de Judea, ya á Egipto, eran familias comunes; está probado esto por el cultivo de la tierra, por las artes mecánicas y por los oficios que ejercían los esenios de la Judea, según el testimonio de Filón y de Josefo; añade Filón que los esenios en general desdenaban la filosofía, la lógica, la física y la metafísica; y que no se ocupaban mas que de Dios y del origen de todas las cosas; ahora bien, la encontraban en Moisés mejor que en cualquiera otra parte. Dice, en fin, que el único estudio de los esenios era la moral, de donde se sigue que los sentidos místicos y alegóricos que buscaban en la Sagrada Escritura, eran lecciones de moral.

En fin, hemos hecho ver que, para concebir aprecio y gusto á la vida solitaria, pobre, austera y contemplativa, basta conocer las lecciones y los ejemplos de los profetas y de

los justos del antiguo Testamento, que sus libros no se explican menos claramente en orden á este objeto que los del nuevo, y que S. Pablo los ha propuesto por modelo á los cristianos. No ha sido, pues, necesario que los *terapeutas* consultasen á los filósofos paganos para abrazar el género de vida que han seguido. Esto es lo que suficiente para concluir que la opinión de Moshelm, de Brucker y de los demás protestantes, no es mas que un ensueño sistemático, que carece de prueba y de solidez. V. ESENIO.

Tercero, Tercera. V. FRANCISCANO, FRANCISCANA.

TERCERO. Hombres ó mujeres que pertenecen á una Orden tercera de religiosos. Como la mayor parte de las Ordenes monásticas han sufrido reformas, las reformadas y las antiguas han sido reputadas dos Ordenes diferentes, han llamado Orden tercera á los que formaron después por alguna nueva rama, que son otras tantas consecuencias de los decretos absolutos de predestinación sostenidos por Calvino y por los gomaristas; propiamente hablando, son otras tantas blasfemias injuriosas á la bondad infinita de Dios y á la gracia de la redención, destructoras de la esperanza cristiana y expresamente contrarias á la Sagrada Escritura. V. ENDEBECIMIENTO, REPROBACION, SALVACION, etc.

Tertuliano. Sacerdote de Cartago y célebre doctor de la Iglesia. Se cree comúnmente que nació hacia el año 160, y que murió hacia el 245; aunque estas fechas no son absolutamente ciertas, todo el mundo conviene en que escribió á fines del siglo II y á principios del siglo III. Ha dejado un gran número de obras, cuya edición mejor es la de Bignaud hizo imprimir en París en 1634, y 1642, en folio. En general el estilo de Tertuliano es duro y oscuro; es necesario estar acostumbrado á él para entenderlo; se ha formado, por decirlo así, un lenguaje particular; razon por que ha puesto al fin de sus obras un diccionario de palabras que solo se encuentran en él, ó que ha tomado en un sentido que no es comun. V. *Index glossarum Tertuliani*.

El mismo nos enseña que nació y fué educado en el paganismo, y confiesa los defectos y los vicios á que estuvo sujeto antes de su conversión, de *Penit.*, c. 4 y 12. Mas abrazó la religion cristiana con pleno conocimiento de causa, y para dar razon de su cambio compuso su *Apologetico* para defender el cristianismo contra las calumnias y las falsas acusaciones de los paganos; lo dedicó á los magistrados de Cartago y á los go-

Terministas. Se ha llamado así á ciertos

calvinistas que ponen un término á la misericordia de Dios. Enseñan: 1.º Que hay muchas personas en la Iglesia y fuera de ella, á quienes ha fijado Dios cierto término antes de su muerte, pasado el cual no quiere ya salvarlos, por largo que sea el tiempo que vivan todavía sobre la tierra: 2.º Que lo ha resuelto así por un decreto impenetrable é irrevocable: 3.º Que una vez espirado este término, no les concede ya Dios los medios de arrepentirse y de salvarse, y que aun quita á su palabra todo poder de convertirlos: 4.º Que Faraon, Saul, Judas, la mayor parte de los judíos y muchos gentiles han sido de este número: 5.º Que Dios tolera en el día á muchos réprobos de esta especie; que si les concede todavía gracias despues del término que ha señalado, no es con intención de convertirlos.

Los demás protestantes, especialmente los luteranos, rechazan con razon estas opiniones, que son otras tantas consecuencias de los decretos absolutos de predestinación sostenidos por Calvino y por los gomaristas; propiamente hablando, son otras tantas blasfemias injuriosas á la bondad infinita de Dios y á la gracia de la redención, destructoras de la esperanza cristiana y expresamente contrarias á la Sagrada Escritura. V. ENDEBECIMIENTO, REPROBACION, SALVACION, etc.

Tertuliano. Sacerdote de Cartago y célebre doctor de la Iglesia. Se cree comúnmente que nació hacia el año 160, y que murió hacia el 245; aunque estas fechas no son absolutamente ciertas, todo el mundo conviene en que escribió á fines del siglo II y á principios del siglo III. Ha dejado un gran número de obras, cuya edición mejor es la de Bignaud hizo imprimir en París en 1634, y 1642, en folio. En general el estilo de Tertuliano es duro y oscuro; es necesario estar acostumbrado á él para entenderlo; se ha formado, por decirlo así, un lenguaje particular; razon por que ha puesto al fin de sus obras un diccionario de palabras que solo se encuentran en él, ó que ha tomado en un sentido que no es comun. V. *Index glossarum Tertuliani*.

El mismo nos enseña que nació y fué educado en el paganismo, y confiesa los defectos y los vicios á que estuvo sujeto antes de su conversión, de *Penit.*, c. 4 y 12. Mas abrazó la religion cristiana con pleno conocimiento de causa, y para dar razon de su cambio compuso su *Apologetico* para defender el cristianismo contra las calumnias y las falsas acusaciones de los paganos; lo dedicó á los magistrados de Cartago y á los go-

bernadores de las provincias, y presentó despues una memoria á Scipulo, gobernador de Cartago, con el mismo objeto. Se halla el bosquejo y la primera delineación de estos dos escritos en el que se ha intitulado *De nationes*. Su *Apologetico* y su *Tratado de las Prescripciones* contra los herejes son las obras principales y mas estimadas; hemos hablado de la una y de la otra bajo su título particular.

Como Tertuliano era de un carácter naturalmente duro y austero, se dejó seducir al fin de su vida por las máximas de moral severa y por las apariencias de virtud que afectaban los montanistas; adoptó sus sueños y sus errores; triste ejemplo de los estraviados en que puede incurrir un gran genio, luego que no quiere dejarse conducir, por las lecciones de la Iglesia, y cuando se fia demasiado en sus propias luces. Los escritos que compuso despues de su caída no tienen tanta autoridad como los precedentes, y se los reconoce especialmente por el tono de severidad excesiva que domina en ellos: esto no impide que este P. ocupe un rango distinguido entre los testigos de la tradicion sobre todos los dogmas que no dicen relacion á sus errores.

No hay ningun escritor eclesiástico, del cual se haya dicho tanto bien y tanto mal, y que se haya podido hacerlo sin faltar absolutamente á la justicia ni á la verdad. S. Cipriano, que vivió poco tiempo despues de él, hacia tanto caso de sus obras que le llamaba su maestro; pidiendo sus obras, decía: *Da magistrum*. En el siglo V. Vicente de Lerins, *Commonit.*, c. 18, edic. Babuz, hace de él el mayor elogio. «De la misma manera, dice, que Orígenes ha sido el mas célebre de nuestros escritores entre los griegos, Tertuliano lo ha sido entre los latinos. ¿Quién hubo jamás mas sabio que él ó mas ejercitado en las leyes divinas y humanas? Ha conocido á todos los filósofos y su doctrina; á todos los jefes de sectas y sus opiniones; todas las historias y sus variedades, y las ha comprendido con una sagacidad singular. Su genio es tan fuerte y tan sólido, que nada ha atacado sin destruirlo por su penetración ó sin conmovello por el peso de sus razonamientos. ¿Cómo alabar dignamente sus escritos, en los cuales hay tal conexión de razones y de pruebas que obliga á la condescendencia aun á los que no ha podido persuadir? En él las palabras son otras tantas sentencias, y las reflexiones otras tantas victorias. Se puede preguntar acerca de esto á Marcion llamado Praxeas, á Hermógenes, á los judíos, á los

paganos, á los gnósticos y á los demás, cuyas blasfemias ha destruido por sus libros como por otros tantos rayos. Sin embargo, despues de todo esto, este mismo *Tertuliano*, poco fiel al dogma católico, es decir, á la creencia antigua y universal y menos feliz que elocuente, cambió de opinion; ya comprobado en fin lo que S. Hilario ha dicho de él, que por sus últimos errores ha quitado la autoridad á aquellos escritos suyos que merecian mas aprobacion.»

Tertuliano tambien ha tenido censores severos entre los PP. de la Iglesia, y entre los autores modernos, entre los católicos, igualmente que entre los herejes y los incrédulos. Independientemente de los errores de la secta que habia abrazado, se le han echado en cara otros muy graves, tanto en órden al dogma como á la moral. Si nos es permitido decir nuestro dictámen, nos parece que se le ha juzgado frecuentemente con demasiada severidad, y que no se ha procurado comprender el verdadero sentido del lenguaje particular que se habia formado. No se le puede disculpar en todo; pero muchos escritores juiciosos y moderados han conseguido disipar una parte de las acusaciones de que se le hace cargo, y nosotros querriamos poder ser de este número, y por qué tomar en un mal sentido unas expresiones susceptibles de una significacion muy ortodoxa, especialmente cuando un autor se ha explicado en otra parte mas claramente y mas de una vez.

4.º Se acusa á *Tertuliano* de haber enseñado que Dios, los ángeles y las almas humanas son cuerpos. El pasaje mas fuerte que se le objeta está sacado de su libro contra *Praxeas*, que pretendia que no hay en Dios mas que una sola persona, á saber, el Padre, que es el que se ha encarnado, el que ha padecido por nosotros, el que ha sido llamado *Jesucristo*; así *Praxeas* fué el autor de la herejía de los *patrisianos*. Véase esta palabra. Por consiguiente, decia que el *Verbo* divino en la Sagrada Escritura significa simplemente la *palabra de Dios*; que no es una sustancia ni una persona, como tampoco la palabra humana; que no es mas que un sonido ó una repercusion del aire. *Adv. Prax.*, c. 7.

Hé aqui cómo *Tertuliano* argumenta contra él. *Hid.* «Sostengo que la nada y el vacío no han podido emanar de Dios, como si Dios mismo fuese el vacío y la nada; que lo que ha salido de una sustancia tan grande y que ha hecho tantos seres subsistentes, no puede estar sin sustancia. El mismo ha hecho todo lo que Dios ha hecho, ¿Como puede ser la

nada lo que sin la cual nada ha sido hecho?.. Llamamos vacío y nada al que es llamado *Hijo de Dios y Dios mismo*. El *Verbo* estaba en Dios y el *Verbo* era Dios... ¿Quién negará que Dios sea un cuerpo?, aun que sea un espíritu? El espíritu es un cuerpo en su género y en su forma (ó en su manera de ser); y todas las cosas invisibles tienen en Dios su cuerpo y su forma, por las cuales son visibles en Dios; ¿con cuánta mas razon lo que viene de la sustancia de Dios no estará sin sustancia? Cualquiera que haya sido la sustancia del Verbo, digo que es una persona, y dándole el nombre de *Hijo*, le pongo en segundo lugar despues del Padre.»

Nos parece evidente que *Tertuliano* ha confundido el término de *cuerpo* con el de *sustancia*, puesto que los opone ambos al vacío y á la nada, y que por *forma*, *esfigies*, entendié la manera de ser de los espíritus y nada mas. El sabio *Huet* no es de este mismo dictámen; *Tertuliano*, dice, no era tan ignorante en latin ni tan desprovisto de términos para no haber podido expresar un ser subsistente de otra manera que por la *palabra cuerpo*; *Origen*, *quæst.*, l. 2, g. 4, § 8, *Beau-sobre* y otros se han prevalido de esta reflexión.

Salvo el respeto debido al doctor *Huet*, no es exacta. *Tertuliano* hablaba el latin de Africa y no el de Roma: no se puede negar que haya dado á una infinidad de palabras latinas un sentido enteramente diferente del de los escritores del siglo de Augusto. El mismo *Ciceron*, obligado á expresar en su lengua las materias filosóficas, que no habian sido tratadas hasta entonces mas que en griego, se vió precisado á servirse de términos griegos, ó á dar á las palabras latinas una significacion muy diferente de la que tenian en el uso ordinario. *Tertuliano* en el siglo segundo se encontró en el mismo caso en órden á las materias teológicas; antes de él nadie las habia tratado en latin; su lenguaje pues no debió ser tan exacto, ni tan puro como ha sido en lo sucesivo.

Por otra parte, no ignoraba *Huet* que *Luceo* ha dicho *corpus aqua* por la *sustancia del agua*, puesto que, en el uso ordinario *sustancia* significaba otra cosa que un ser subsistente; este término es una metáfora. Cuando decimos el *cuerpo* de un pensamiento, para distinguir lo principal de lo accesorio, no entendemos por esto que un pensamiento sea material ó corpóreo.

Tertuliano ha sostenido contra *Hermógenes* que Dios ha criado la materia y los cuerpos, luego es imposible que haya creído que Dios

sea un cuerpo. En el libro mismo contra *Praxeas*, cap. 5, dice: «Antes de todas las cosas, estaba Dios solo, tenia en sí mismo su mundo, su lugar, su universo.» *Ipsé sibi, et mundus, et locus et omnia*. ¿Una idea tan sublime es compatible con la opinion de un Dios corporal?

En fin, en el siglo cuarto, S. Febedes, obispo de Agen, cuya doctrina es bien conocida por otra parte, ha dado como *Tertuliano* el nombre de cuerpo á todo lo que existe. *V. Hist. lit. de la Francia*, tomo 1, parte 2, p. 274.

Por estas mismas reflexiones se podria justificar lo que ha dicho de los ángeles y del alma humana; mas esta discusion nos llevaria muy lejos. Nos parece que ha creído solamente que un espíritu criado está siempré revestido de un cuerpo sutil para obrar exteriormente, opinion muy indiferente á la fe: no se sigue de esto que *Tertuliano* no haya tenido nocion alguna de la perfecta espiritualidad.

3.º Se pretende que no ha sido ortodoxo en órden al misterio de la Santísima Trinidad: mas ha sido justificado sobre este punto por *Bullus* y por *Bossuet*. En el libro contra *Praxeas*, c. 2, hay una profesion de fe sobre este misterio, que nos parece irreprochable, aunque concebida en unos términos de que no se hace ya uso en el dia: sabido es que, para explicarlo con mas exactitud, los escolásticos se han visto obligados á emplear términos bárbaros, desconocidos á los antiguos autores latinos.

3.º En punto á moral, sobre todo, se le han imputado á *Tertuliano* los errores mas groseros. *Barbeyrac*. *Tratado de la moral de los Padres*, c. 6, le acusa de haber condenado absolutamente el estado militar y la profesion de soldado, la funcion de hacer centinela ante un templo de ídolos, la costumbre de encender lámparas y antorchas en un dia de regocijo, el uso de las coronas, las funciones de juez y de magistrado, la frecuentacion de los espectáculos, especialmente de la comedia, la dignidad de emperador, las segundas nupcias, la fuga en las persecuciones, la justa defenza de sí mismo, etc.

En diversos artículos de este DICCIONARIO, hemos hecho ver la injusticia de la mayor parte de estas acusaciones. *Tertuliano* ha considerado la profesion de las armas como prohibida á un cristiano, no solo á causa del pillage á que se entregaron los soldados romanos en las sediciones que tuvieron lugar bajo *Niger* y *Albino*, sino tambien en virtud del juramento militar que prestaban los sol-

dados en presencia de las banderas cargadas de falsas divindades, y del culto idólatra que se tributaba á estas mismas enseñanzas. *Tertuliano* se ha explicado claramente acerca de ello en su *Apologético* y en otras partes. En atencion al exceso de supersticion que reinaba por entonces, no era posible hacer centinela ante un templo de ídolos, sin practicar en cierto modo del culto que alli se practicaba. Sucedia lo mismo con las coronas que se distribuian á los soldados. Las fiestas y los dias de regocijo eran celebrados en honor de las divindades del paganismo, ¿debia tomar parte en ellas un cristiano? Este Padre ha dudado si los emperadores podian ser cristianos, ó si un cristiano podia ser emperador en una época en que uno de los puntos principales de la politica romana era perseguir el cristianismo; ha pensado lo mismo de la magistratura cuando los jueces y los magistrados estaban obligados todos los dias á condenar á los cristianos á muerte; pensaba mal? No tuvo menos razon en reprobar los espectáculos, cuando la escena era ensangrentada por los combates de los gladiadores; y frecuentemente por los suplicios de los cristianos, y las comedias comunmente muy licenciosas. Ha vituperado la defenza de sí mismo por motivo de religión, en unas circunstancias en las que debia irse al martirio; y las segundas nupcias, de las cuales la mayor parte se celebraban en virtud de un divorcio que los cristianos jamas han debido aprobar. Para saber si las lecciones de moral son verdaderas ó falsas, justas ó reprehensibles, es necesario principiar por conocer el tono de las costumbres que reinaban, y los abusos que se permitian; jamas han tomado los protestantes esta precaucion antes de vituperar á los PP. de la Iglesia.

En cuanto á la fuga en las persecuciones, *Jesucristo* la ha permitido expresamente, *Math.*, x, 23, *Tertuliano* no la ha condenado sino despues de haberse dejado seducir por la moral adulterada de los montanistas; su libro de *fuga in persecutione* es una de sus últimas obras.

Mas hay una dificultad en órden al estado militar; *Tertuliano* parece condenarle absolutamente, *de idolat.*, c. 49; sin embargo, dice en su *Apologético*, cap. 37 y 42, que los ejércitos romanos estaban llenos de soldados cristianos. Segun la opinion de un incrédulo moderno, estono tuvo lugar sino bajo *Constantino Cloro*, sesenta años despues de *Tertuliano*; no hablaba así sino á fin de hacer aparecer temible su partido.

Este gran crítico ignoraba sin duda que ya

bajo los Antoninos y bajo Marco Aurelio, inmediatamente después del nacimiento de *Tertuliano*, el hecho que arriega era conocido é incontestable. Pasaba por constante que bajo Marco Aurelio había sucedido el milagro de la legión fulminante, compuesta principalmente de soldados cristianos, milagro que *Tertuliano* afirma como cierto, c. 3. Véase LEGIO FULMINANS. Comprueba que ninguno de ellos fué jamás cómplice en las sediciones que tuvieron lugar bajo Albino, bajo Níger, y bajo Casio, *ibid.*, 35. *ad Scapula*, c. 11; no temía, pues, ser contradicho. Es probable que estos soldados prestasen el juramento militar sin ser obligados á las ceremonias acostumbradas, y que no cometiesen ningún acto de idolatría, puesto que, bajo los emperadores siguientes, muchos padecieron el martirio antes que hacerse culpables de este crimen.

4° Han sostenido muchos protestantes que *Tertuliano* no atribuía autoridad alguna al obispo de Roma, y que no creía en la presencia real de Jesucristo en la eucaristía; por reconocimiento han hablado de este Padre con mas moderación que de los demás.

Mas en vano se han lisongeado de su dictámen. En su *Tratado de las prescripciones contra los herejes*, capítulo 22, pregunta si la doctrina de Jesucristo ha sido ignorada por S. Pedro, « que ha sido llamado la piedra del edificio de la Iglesia, que ha recibido las llaves del reino de los cielos y la facultad de atar y desatar en el cielo y en la tierra, » cap. 36 dice: « Si estais bajo el dominio de la Italia, tenéis á Roma cuya autoridad está cerca de vosotros; Feliz Iglesia á la cual los apóstoles han entregado con su sangre toda la doctrina de Jesucristo! Veamos lo que ella ha aprendido y lo que enseña y si está acorde con las Iglesias de Africa... Puesto que esto es así, tenemos la verdad entre nosotros en cuanto seguimos la regla que ha sido dada á la Iglesia por los apóstoles, á los apóstoles por Jesucristo y á este por el mismo Dios; y estamos fundados en sostener que no se debe admitir á los herejes á disputar por las Escrituras, puesto que probamos, sin las Escrituras, que con ellas nada tienen que ver. » Con que los protestantes pensasen y hablasen como *Tertuliano*, y atribuyesen á la única Iglesia que existe en el día la misma autoridad que este Padre le atribuyó, estaríamos satisfechos. Mas se han declarado contra este *Tratado de las prescripciones*, y hemos respondido á sus quejas. Véase esta palabra.

En el artículo EUCHARISTIA, hemos hecho ver

que *Tertuliano* ha enseñado muy claramente la presencia real de Jesucristo en este sacramento, y que los protestantes interpretan mal el sentido de los pasajes de este padre, que parecen probar lo contrario.

5° Han dicho algunos incrédulos que ha hecho un razonamiento absurdo en su libro de *Carne Christi*; capítulo 3, arguye contra Marcion que no quería creer que el Hijo de Dios encarnó verdaderamente y padeció realmente, dice: « El Hijo de Dios ha sido crucificado; no me avergüenzo de ello, puesto que es un motivo de vergüenza. El Hijo de Dios ha muerto, es necesario creerlo, porque es indecente; ha salido vivo del sepulcro, esto es cierto, porque es imposible. » No se puede, dicen nuestros censores, disparatar mas completamente.

Para juzgar de ello sensatamente no debía suprimirse lo que precede. Pregunta á Marcion: « ¿Dereis que es vergonzoso á Dios haber rescatado al hombre, y juzgareis indigno de él los medios sin los cuales no le hubiera rescatado? Por su nacimiento nos exime de la muerte y nos regenera para el cielo; sana las enfermedades de la carne, la lepra, la perlesía, la ceguera, etc. ¿Es esto indigno de Dios y de su Hijo, porque vos lo creéis así? Sea esto insensato; si queréis, leed á S. Pablo: *Dios ha elegido lo que parecia una locura para confundir la sabiduría de los hombres*. Ahora bien, donde está aquí la locura? ¿Consiste en haber atraído al hombre al culto del verdadero Dios, en haber dissipado los errores, y en haber enseñado la justicia, la paciencia, la misericordia y la inocencia? Sin duda que no. Bascad, pues, las locuras de que habla el Apóstol... Evidentemente son el nacimiento, los padecimientos, la muerte y la sepultura del Hijo de Dios... Os creéis sabio por no creer todo esto; mas recordad que no seréis verdaderamente sabio sino en cuanto seáis insensato segun el mundo, creyendo de Dios lo que parece insensato á los mundanos... S. Pablo hace profesión de no saber mas que á Jesucristo crucificado... Respetad, ó Marcion! la única esperanza del mundo entero, y no destruyais la ignominia inseparable de la fe. Todo lo que parece indigno de Dios es útil para mí; estoy seguro de mi salvación sino me avergüenzo de mi Dios. *Me avergonzaré*, dice, *del que se avergüenze de mí*; tal es la confusión saludable que quiero tener, ó mas bien, arrojándola, quiero manifestarme impudente con razon é insensato para mi felicidad. El Hijo de Dios ha sido crucificado, no me avergüenzo de ello, puesto que es un motivo de

vergüenza. El Hijo de Dios ha muerto, es necesario creerlo, puesto que es una indecencia; ha salido vivo del sepulcro, esto es cierto, porque es imposible. » *Imposible*, segun Marcion y segun el mundo, pero no estas luces de la fe. Es evidente que el discurso de *Tertuliano* no es otra cosa que el comentario de estas palabras de S. Pablo. *Quæ stultia sunt mundi elegi Deus ut confundat sapientes*, etc., *I. Cor.*, v. 37; y los incrédulos han hecho tambien una acusacion de ello á S. Pablo igualmente que á *Tertuliano*.

6° Uno de estos criticos imprudentes dice que, en su libro de *Pallio*, propaga este Padre una moral que le dispensaba de los deberes de la sociedad, y que esto era el espíritu del cristianismo. Otro se ha escandalizado de haber leído este pasaje. *Apol.*, cap. 32: « Tenemos tambien un grande interes en pedir por los emperadores, por todos los estados de la sociedad, y por la causa pública, porque sabemos que la prosperidad del imperio romano es una especie de garantía contra la terrible revolucion de que está el mundo amenazado, y contra las horribles calamidades por las cuales debe acabar el orden de cosas presente. » Concluye de aquí el censor, que los cristianos no hubieranorado por sus Señores sino hubiesen tenido miedo al fin del mundo.

Hé aquí cómo razonan unos escritores sin reflexión. En el libro de *Pallio*, respondió *Tertuliano* á los que le ponian en ridiculo, porque afectaba llevar la capa de los filósofos en lugar del vestido comun; no se trataba, pues, de los deberes de la sociedad, sino de las modas, de las costumbres y de los usos indiferentes. *Tertuliano* se defiende poniendo en ridiculo á su vez, la mayor parte de estos usos, por medio de una sátira muy viva y llena de agudeza y de sal un poco caustica. No hay casi ninguno de nuestros filósofos que no haya hecho otro tanto en orden á nuestras costumbres y usos; cuando su censura ha parecido ingeniosa, se han divertido con ella, y no les ha disgustado. En cuanto á los deberes de la sociedad civil *Tertuliano* comprueba, en su *Apologético*, que los cristianos los llenaban con la mayor exactitud, y desafia á sus enemigos á que les echen algo en cara sobre este punto.

En el cap. 31, cita las palabras de S. Pablo que ordena orar por los reyes, por los principes y por los grandes, á fin de que la sociedad esté tranquila. « Cuando el imperio está conmovido, sentimos su golpe, como los demás ciudadanos. » Cap. 32, añade el pasaje que nuestros adversarios le echan en cara.

Ahora bien, no se trata allí del fin del mundo, sino de una revolucion terrible, que se prevenía, y que tuvo lugar en efecto á principios del siglo V por la irrupcion de los bárbaros en el imperio. Desde el tercero ya, vista la serie de las guerras civiles, la frecuente mortandad de los emperadores, las disensiones de los grandes y la insubordinacion de los soldados, se prevenía que los bárbaros, dispuestos siempre á caer sobre el imperio y que le amenazaban de todas partes, llegarían al fin á destruirle; se temían las desgracias de que esta catástrofe seria necesariamente seguida, y el suceso ha comprobado demasiado estos tristes presagios. *Tertuliano* y los demás PP. que han hablado de la misma manera no se engañaban; razon porque se les acusa importunamente de haber anunciado el fin del mundo. ¿Cómo la prosperidad del imperio romano hubiera podido ser una garantía contra el fin del mundo? Véase Mismo.

7° Entre los protestantes, sostiene uno que *Tertuliano* y Justino el mártir, no podían salir con honor de la controversia con los judíos, porque ignoraban su lengua, su historia, su literatura, y que estos escribian con una ligereza y una exactitud inexcusables. Dice otro, que este Padre se ha engañado groseramente, atribuyendo todas las herejías á la filosofía de los griegos; que no ha tenido conocimiento del sistema de las emanaciones y de la filosofía de los orientales, de la cual los gnósticos habian sacado todos sus errores.

¿No son estos mismos criticos los que escriben con demasiada ligereza? No era necesario saber el hebreo para disputar contra unos judíos helenitas que no lo entendian ellos mismos, y que no leían la Sagrada Escritura mas que en la version griega de los Setenta ó en la de Aquila. Los judíos no han vuelto hasta el siglo IX á la costumbre general de leer la Biblia en sus sinagogas solo en hebreo y en caldeo; esto es un hecho constante. No conocian su propia historia mas que por la Sagrada Escritura, por los escritos de Josefo, de Filon y de Justo de Tiberíades; y todos estaban compuestos en griego. ¿Desde que nuestros sabios han aprendido el hebreo, han convertido muchos mas judíos que los PP. de los tres primeros siglos? Estos tenían dos grandes ventajas, á saber: la memoria enteramente reciente de los hechos, y los dones milagrosos que subsistian aun en la Iglesia; no creemos que un gran conocimiento de la lengua hebrea pueda compensarlo.